

ΠΑΘΟΣ EN LA HEROIDA *DIDO AENEAE*

Πάθος in the Ovid's Heroid Aeneid

*Sebastián Altamirano Pacheco**

RESUMEN

El mito de Dido y Eneas es conocido, entre otros aspectos, por las distintas pasiones que desata el anuncio del troyano con respecto a su partida de Cartago. Las pasiones de este episodio se han analizado, principalmente, en la *Eneida* de Virgilio. Por tal razón, en el presente trabajo se estudian desde otra perspectiva: la de Ovidio en las *Heroidas*. Este artículo pretende enfocarse en las pasiones compasión, vergüenza y temor presentes en la epístola VII de la obra a partir de una interpretación retórica de las mismas.

Palabras clave: Dido, Eneas, compasión, vergüenza, temor, Heroidas.

ABSTRACT

The myth of Dido and Aeneas is known, among other aspects, for the different passions provoked by the announcement of the departure of the Trojan hero from Carthage. The passions of this episode have been analyzed, mainly in Virgil's *Aeneid*. For this reason, in the present paper they study from another perspective, that is, the one presented in Ovid's *Heroids*. Therefore, this article focuses on the following feelings: compassion, shame and fear in the VII epistle of the work from a rhetorical interpretation.

Key Words: Dido, Aeneas, compassion, shame, fear, Heroids.

* Universidad de Costa Rica. Egresado de la Licenciatura en Filología Clásica. Costa Rica.
Correo electrónico: sebasho@yahoo.es
Recepción: 01/10/14. Aceptación: 5/10/14.

1. Introducción

La epístola titulada *Dido Aeneae* es la séptima de la obra titulada *Heroidas* que el poeta romano Ovidio compuso alrededor de los años 25-16 a.C. La obra consiste en una serie de epístolas compuestas por heroínas míticas a sus amados que están distantes de ellas por diversos motivos. Las *Heroidas* son parte de la etapa poética previa al exilio que el emperador Augusto impuso a Ovidio, cuyas razones se desconocen hasta el día de hoy.

El texto, al igual que otras cartas, presenta la temática del *relinquus amor* - abandono amoroso- debido a la partida del personaje varón que deja a la mujer que lo ama. Dido, a partir del anuncio de abandono de Eneas, redacta una epístola al troyano para intentar persuadirle de permanecer en Cartago a su lado y no marchar hacia la misión fundacional de Roma que le impusieron las deidades, su destino y su deber como héroe.

La principal fuente es la *Eneida* de Virgilio, pues el propio Ovidio retoma aspectos fundamentales del episodio en el Libro IV para recrear su versión, la cual es complementaria, dado que puede insertarse *in medias res* a la historia de Dido y Eneas, previo al final del respectivo libro de la obra épica. La reelaboración de Ovidio se enfoca en los sentimientos de la reina desde una perspectiva más racional, ya que ella utiliza sus pasiones como medios de argumentación retórica.

El corpus escogido se debe a la particularidad de la epístola al presentar la expresión pasional de Dido como un mecanismo retórico, algo que no acontece de la misma manera en el antecedente virgiliano. Ovidio expone la figura de la reina cartaginesa de una manera más racional que su contraparte épica, puesto que el hecho de redactar una epístola permite organizar de mejor manera sus argumentos en un discurso.

La reina cartaginesa recurre a un discurso suasorio para poder convencer a Eneas, utilizando un elemento determinante como es el *πάθος* - *pathos*-, una de las tres pruebas retóricas que Aristóteles desarrolla en la obra *Retórica* (Libro

I, Capítulo II). Según él, la función del *πάθος* es inducir, mediante el discurso, a un estado de ánimo favorable de acuerdo con la finalidad pretendida (*Retórica*, I, II 1356a). En el caso de Dido, el propósito de esta prueba retórica es suscitar la compasión en Eneas. Para conseguir tal objetivo, ella acude a otras dos pasiones: la vergüenza - *pudor*- y el temor - *timor*-.

En el análisis de la epístola se encuentran claramente definidos esos sentimientos-pasiones, los cuales se entremezclan con la única finalidad de conseguir el objeto deseado: la permanencia de Eneas en Cartago. De esta manera, las pasiones se estudian desde una perspectiva retórica para comprender la composición y utilidad que tienen con respecto al discurso suasorio, ya que este tipo de discurso pertenece al género deliberativo que consiste en exhortar y aconsejar sobre lo que es tanto conveniente como perjudicial (*Retórica*, I, III, 1358b).

El género deliberativo refiere al tiempo futuro, a las decisiones próximas a tomarse. Por tal razón, la urgencia de Dido es comunicarle a Eneas razones convincentes del por qué es mejor no marcharse. La epístola, así, representa la voz femenina que expresa el lamento por el abandono, pero intenta, a partir del *πάθος* retórico, conseguir persuadir a su amado de permanecer a su lado.

2. El *πάθος* retórico

El término *πάθος* refiere al verbo *πάσχειν*, cuya significación es sufrir, padecer y experimentar. Según José Pabón de Urbina (2006), el verbo también expresa el hecho de “estar afectado”, algo que, en el caso de las pasiones, representa las manifestaciones de las mismas en el individuo. A partir de lo sugerido, se habla de una emoción llega a hacerse manifiesta en los pensamientos, sentimientos y acciones.

Aristóteles, por su parte, aborda la temática de las pasiones en el Libro II de la *Retórica*. En este libro explica ampliamente la finalidad del *πάθος*, el cual es el movimiento de pasiones en el auditorio que debe ser eficaz, puesto que procura incrementar, según sea

el caso, los intensos estados afectivos para provocar una importante alteración de ánimo.

Dido, en su situación particular, necesita esa alteración de ánimo en Eneas para hacer más convincente la exposición de permanecer en tierras púnicas. El discurso, al estar estructurado como una carta privada, se dirige no a un auditorio, sino a quien se le envía la carta, el destinatario. De esta manera, las pasiones a suscitar se enfocan únicamente en el ánimo del héroe troyano y para conseguir tal fin, la reina apela a las pasiones de vergüenza y temor que son complementarias a la compasión que desea suscitar. A continuación, las definiciones de Aristóteles para cada una de estas pasiones.

2.1. La compasión

La compasión es el pesar ante la presencia de un mal destructivo o que produce sufrimiento a quien no lo merece y que podría, eventualmente, sufrir algún ser querido o uno mismo (*Retórica*, II, VIII, 1385b). El requisito esencial para experimentar esta pasión es considerarse vulnerable a sufrir una desgracia similar, ya que la compasión se mueve a partir de las desgracias próximas. Las cosas que producen compasión son todas las que causan sufrimiento o dolor, como los malos tratos, o los asuntos del azar, tales como la acumulación de desgracias. Con respecto a quiénes se compadece, Aristóteles cita a los que comparten semejanza en edad, costumbres, estado, rango o linaje, bajo la idea que si algo les ocurre a ellos puede suceder lo mismo con el individuo.

El temor a la vulnerabilidad de sufrir la desgracia despierta la compasión. Por tal razón, los audaces no pueden padecer compasión, ya que se creen incapaces de sufrir una desgracia (*Retórica*, II, VIII, 1386a). Este aspecto es importante porque evidencia la relevancia del temor como requerimiento para poder experimentar compasión hacia alguien.

2.2. El temor

La definición de temor consiste en el sufrimiento o turbación nacido de imaginar un

mal venidero que puede provocar destrucción o sufrimiento (*Retórica*, II, V, 1381a). El aspecto determinante de esta pasión en su preocupación con respecto a sufrimientos que están próximos. La preocupación se fundamenta en el estado de ánimo, puesto que si el temor va acompañado de una sospecha con respecto a un mal destructivo próximo, es imposible que padezcan temor aquellas personas que no sienten esa sospecha o que no han tenido algún indicio.

2.3. La vergüenza

Aristóteles expone la vergüenza como el sufrimiento y perturbación con respecto a defectos presentes, pasados o venideros, los cuales conducen a un descrédito, dado que consiste en imaginar algo concerniente al desprestigio (*Retórica*, II, VI, 1383b). Esta pasión se produce cuando ocurren, han ocurrido o van a ocurrir cosas que mueven al descrédito y críticas que pretenden menospreciar a las personas.

Conviene señalar las acciones infamantes como una de las situaciones por las que se avergüenza, ya sean propias del individuo o de sus antepasados. La intemperancia se cita como ejemplo al referir a tener relaciones sexuales con quien no sabe o cuando no se debe.

Las pasiones expuestas muestran un factor determinante en el hecho de ser complementarias entre sí: la vergüenza, al implicar el sufrimiento a partir del desprestigio, actúa como causa para merecer compasión y el temor, por su parte, actúa como requisito compasivo a partir de la vulnerabilidad y proximidad de una desgracia. Así, las tres pasiones comparten el aspecto del dolor.

Algo importante, si bien es mencionado en otra obra de Aristóteles, es el aspecto que las pasiones se acompañan de placer o dolor (*Ética a Nicómaco*, II, 1105b). Las pasiones al acompañarse sólo por placer o dolor tienen, precisamente, la finalidad conducir hacia un estado placentero o, por lo contrario, un estado de dolor.

Dido procura despertar compasión en Eneas a través de una exposición de sí misma como víctima de una desgracia inmerecida.

La reina expone una propuesta atractiva e interesante para cautivar al troyano con el ofrecimiento de su reino. Si bien resulta más conveniente despertar placer que dolor para propiciar la permanencia de Eneas, ella también opta por recurrir al dolor para tener otra opción suasoria que le permita despertar compasión, pero desde el pesar.

El propósito de Dido con la persuasión es demostrar su aspecto de víctima y por eso expone el padecimiento de una vergüenza, fundamentada en un temor, para así conseguir causar la compasión de Eneas hacia su persona. Como bien indica Aristóteles, se procura persuadir al oyente - en este caso lector - mediante la emoción, dado que no se emite el mismo juicio al estar afligido o alegre (*Retórica*, I, II, 1356a).

El recurso del *πάθος* debe ir de acuerdo con el objetivo persuasivo del discurso. El propósito de Dido necesita, entonces, que Eneas experimente compasión al considerar dos aspectos: que ella ha padecido una desgracia inmerecida y que él también es próximo a sufrirla. El propósito retórico se vale de las pasiones para justificar las estrategias argumentativas que culminan con el factor persuasivo.

3. La vergüenza de una reina

Dido es la reina de Cartago y su posición de gobernante le exige una conducta ejemplar hacia su pueblo. Ella misma debe representar la conducta apropiada de una mujer de alto linaje. Si bien el mito relata que ella es una mujer tiria exiliada, la exposición presente en *Heroidas* la exhibe desde una óptica romana. El nombre fenicio es “Elisa”, mas Virgilio la denomina “Dido”.

El texto de Ovidio refleja los ideales romanos de *castitas* y *pudicitia* sobre la conducta moral femenina. Es importante recordar que Dido, además de exiliada, también se marchó viuda de Libia luego del asesinato de su marido Siqueo. La muerte de su cónyuge es relevante porque ella, ante tal suceso, promete conservar el ideal romano de *univira*, mujer de un solo hombre. De esta manera, Elisa adopta una

especie de *castitas* al arribar a Cartago, la cual, adjunta a la función de reina, exige aun más la *pudicitia* femenina.

Desde el inicio de la carta, la reina cita las causas de su vergüenza: “habiendo desgraciadamente perdido la fama de mis actos y la pureza de mi cuerpo y de mi alma” (vv. 7-8). La mención de una fama pérdida y un pudor de alma y cuerpo enfatiza el mal destructivo que ella sufre. El pesar de Dido se presenta a partir del anuncio de la marcha, pues hasta ese momento se percata que Eneas no se comprometió de la misma manera que ella, lo cual la expone a las situaciones infamantes.

El asunto problemático es que la inminente marcha de Eneas censura la conducta de la reina, puesto que el varón con quien ella se unió está a punto de partir y esto, consecuentemente, exhibe la relación de ambos en términos no apropiados para una mujer como ella:

Cuando fuiste arrojado por las olas yo te abrí las puertas de un refugio tranquilo y no bien supe quién eras puse a tus pies todo mi reino. ¡Ojalá me hubiese limitado a estos favores y la idea de compartir el lecho contigo hubiese permanecido por siempre sepultada (vv. 88-91¹).

Dido indica que ella auxilió a Eneas al recibirlo en su casa luego del naufragio. Incluso señala el ofrecimiento del reino para destacar lo benevolente que ha sido con él. No obstante, comienza a lamentarse de haber tenido expectativas más allá de la hospitalidad. El texto original latino utiliza el adverbio *utinam*, “ojalá”, que refiere al deseo de haberse satisfecho sólo con la asistencia y el auxilio.

A partir de lo sugerido, la reina destaca con las palabras latinas *concupitus fama* – la fama del concubito- el lamento por el error que cometió, puesto que luego señala que de haberse satisfecho con la ayuda a Eneas habría podido sepultar tal fama –*sepulta foret*- (v. 92). Estos versos refieren al sufrimiento que ella padece con respecto a su prestigio de mujer casta. Si Eneas permanece a su lado ella no teme un descrédito, pero al anunciarse su marcha, Dido comienza a preocuparse al saber que está próxima a un mal destructivo.

Los términos de concubinato son la causa de la vergüenza en ella, actúan como el detonante para la perturbación del defecto presente que será amplificado en el futuro cuando Eneas ya haya partido de Cartago. La marcha del troyano es totalmente inconveniente para su imagen de reina porque ella, previamente, había rechazado a otros pretendientes de tierras cercanas. Sin embargo, accedió a compartir el lecho con Eneas y él, después de un tiempo, la piensa abandonar. Es así que Dido se siente expuesta a un menosprecio y un descrédito porque su relación con él destaca la intemperancia de haber tenido relaciones sexuales con quién no debía.

La vergüenza se acrecienta en Elisa por haber roto la promesa que hizo a Siqueo y que representa su castidad y pudor como mujer. La promesa fue rota por compartir con alguien que la utilizó para satisfacer sus deseos momentáneos, algo completamente reprochable en la conducta de una reina que no podía exponerse de tal manera. La clave de la vergüenza es cómo ella imagina el desprestigio que va a tener apenas Eneas deje Cartago.

Dido, versos más adelante, justifica su acción al argumentar que erró por una causa honesta: “Si debí errar, tiene el error causas honestas; añade la palabra que me dio, en nada será deshonesto” (vv. 109-110). La causa honesta que refiere es que la relación se daba para ella en términos de matrimonio. Esta creencia explica el por qué consideró que podía dejar de lado su promesa, ya que se uniría con alguien en los términos apropiados para una mujer. El sustento de su argumento está en el sustantivo *fidem* que representa la palabra que el troyano le dio.

En razón de esa circunstancia, Dido emplea la palabra de Eneas como medio para justificar sus acciones y exponer que fue la víctima de un engaño y de un *fraus amoris* –falso amor-. Esta acción corresponde a una consideración del troyano como un hombre falaz que utiliza la palabra para conseguir sus fines.

Tal y como se aprecia luego, la reina comenta que Eneas no consideró los términos de matrimonio de la misma manera que ella: “si te avergüenzas que me llame tu esposa, no llevaré el nombre tal, seré sólo la mujer que te

dio asilo” (v. 168). El texto original latino emplea el sustantivo *uxoris*, “esposa”, para referir a la relación en términos de matrimonio, pero luego Dido aclara con las palabras *non nupta* que ella está dispuesta a no llevar tal denominación y será sólo la mujer que le asistió. La renuncia a los términos matrimoniales que ella exalta es parte de la estrategia persuasiva para evitar la marcha de Eneas, pero también enfatiza que él no la consideró a ella de esa manera, pues de lo contrario no estaría a punto de dejarla.

El desprecio consiste en considerar algo carente de valor y el hecho que Dido sea una reina que asistió, ofreció su reino y se entregó a Eneas, expone que ella no vale tanto para él. Por sus acciones previas, la reina considera que el desprecio del troyano es injustificado y ella no merece el pesar que debe soportar ahora.

Así puede apreciarse cómo el desconuelo de Dido se produce ante el temor que Eneas se vaya de Cartago y prolongue el mal destructivo en ella a través de la fama y el pudor perdidos que se implican desprestigio en su imagen de reina.

4. Retórica de la compasión

Dido pretende involucrar la compasión en los razonamientos de Eneas. Ella planea infiltrar esta pasión en el troyano para que su ánimo se afecte y considere la desgracia que ocasiona en ella con la decisión de partir.

La exposición de su figura como víctima apela a catalogar al troyano como héroe falaz que la ha dañado con las mentiras y el *fraus amoris*. Elisa, así, enfatiza que la palabra es el medio de engaño: “irás a empeñar nuevamente la palabra para luego quebrantarla” (v. 20). El texto latino utiliza el verbo en presente subjuntivo *fallas* para referirse al engaño y el sustantivo *fides* para hacer mención de la palabra con la cual Eneas se comprometía con ella.

El aspecto de la palabra de Eneas como artificio es expuesto versos más adelante: “Mientes en todo y tu lengua no ha aprendido conmigo a engañar” (v. 81). Dido, nuevamente, recurre a la mención de un engaño con el

infinitivo activo *fallere* –engañar-, el sustantivo *lingua* –lengua- y la expresión que él miente en todo –*omnia mentiris*- para recalcar la falsedad en las intenciones del troyano cuando decidió unirse con ella. Por tales razones, Dido considera que Eneas se burló de ella con falsas promesas. Los vocablos *fallas* y *fallere* indican la falsedad de las palabras y se contraponen a *fides* que evoca el compromiso y la lealtad.

Las acciones que ella atribuye a Eneas no son propias de alguien que sienta amor por ella al no comportarse bien con su persona. En razón de esa circunstancia, la reina considera que el amor de Eneas es un fraude y ella es la víctima de un engaño. La exposición como víctima permite a Dido calificar como merecedora de compasión, ya que ella es la que sufre una desgracia inmerecida por haber sido hospitalaria con Eneas.

Para conseguir la compasión no basta con culpar a Eneas de engaño, Dido también necesita hacerlo participe su vulnerabilidad ante una desgracia. La estrategia retórica de la reina es apelar a las desgracias acumuladas que tanto ella como Eneas comparten. Inicialmente, ella citó que no tenía a la deidad a su favor (v. 6) y versos más adelante utiliza la figura del destino para destacar que los infortunios la acosan desde Libia: “Se ensaña contra mí hasta lo último y acosa los días postreros de mi vida, la misma maldición del hado que hasta hoy me ha perseguido” (vv. 111-112). Dido apela a que el destino la persigue desde el día del asesinato de Siqueo.

La definición de compasión expuesta por Aristóteles refiere a sentir compasión por alguien que sufre algún mal el cual el propio individuo no desea, pero cree que podría ocurrirle. En el caso de Eneas no se presenta compasión por las semejanzas de edad, costumbre o linaje, sino por el abandono que tanto él como Dido debieron hacer de sus tierras para salvar sus vidas y con la misión de dar un nuevo hogar a sus respectivos pueblos.

El requisito necesario para sentir compasión es sentirse expuesto a sufrir algún mal. Eneas no puede padecer compasión, pues no está próximo a ningún mal. Sin embargo,

Elisa aspira a causarle esta pasión al hacerle ver que él si se marcha se expondrá a los riesgos del clima y a deidades que no lo han apoyado, tal como muestra el naufragio y los siete inviernos vagando por el mar. La reina espera que él piense que podría verse expuesto a alguna desgracia y que la considere a ella como persona cercana que sufre y por ello debe compadecerse. Por eso Dido aconseja que espere y no se arriesgue como parte de un recurso discursivo de corte persuasivo para que él retrase su marcha unos días.

Si bien podría pensarse que Dido siente odio por Eneas, ella explica que no es así y sólo lamenta la infidelidad que ocasiona la exposición de ella al concubinato: “no puedo odiar a Eneas a pesar de sus desdenes; sólo me quejo de su infidelidad y con mis quejas se acrecienta mi amor” (vv. 29-30).

La mención sobre una falta de palabra del troyano es necesaria para liberar a Dido de culpa, dado que ella, en una digresión donde se dirige a Siqueo, expresa su exculpación: “perdona mi culpa. Me ha seducido un hombre muy apto para lograrlo: él quita la maldad a mi falta” (vv. 105-106). En efecto, el texto latino utiliza el sustantivo *auctor*, “autor”, calificado por el adjetivo *idoneus*, “idóneo”, para enfatizar el talento de Eneas para el engaño. Así, ella quita la culpa de su falta, tal como expresa el verbo *detrahit*, conjugado en tercera persona de presente del verbo *detraho*, “quitar”.

El aspecto de recalcar la culpa de Eneas al fallar a su compromiso con ella también es útil como elemento persuasivo de compasión, pues esto afecta la imagen heroica del héroe troyano. La estrategia de Dido es que si él opta por marchar expondrá al máximo el desprestigio para ella, pero, además, arriesgará su imagen heroica cuando se sepa que él fue el culpable de dañarla y causarle el mal destructivo.

Lo anterior permite comprender por qué ella avisa desde el inicio de la carta que está dispuesta a morir (vv. 1-2) y culmina, posteriormente, el discurso con la mención de un suicidio (vv. 183-190). La amenaza de un suicidio pretende afectar más el ánimo de Eneas al expresarle que si ella muere, la culpa de él no será sólo de abandono, sino también de *causam*

mortis –causa de muerte-, ya que él es quien la dañó a ella con sus engaños.

5. Conclusiones

Como se propuso al inicio, se puede concluir que Dido para causar compasión en Eneas requiere de otras dos pasiones: la vergüenza y el temor. La vergüenza permite exhibir en ella el sufrimiento y la desgracia que la afecta actualmente y es muy probable que se magnifique con el tiempo. El temor, por su parte, es necesario para afectar el ánimo de Eneas y hacerle considerar que él no sólo tiene una culpa en la situación de la reina, sino también es propenso a sufrir una desgracia.

La atribución de culpa a Eneas se destaca en que la falta a sus promesas evidencia el menosprecio a la figura de Dido y su imagen como reina benevolente y generosa que le ofreció su compartir su reino. Sumado a lo anterior, el aspecto sobre la marcha de Eneas expone a Dido a una situación infamante que ella no merece y, a su vez, la hace merecedora de compasión por tratarse de un mal trato de parte del troyano.

El aspecto de apelar a las desgracias acumuladas es determinante en la estrategia persuasiva, dado que permite amplificar la compasión y además involucrar a Eneas en la consideración que él también se ha visto perjudicado por el destino. A pesar de todos los argumentos de tipo suasorio, Dido no convence a Eneas y este decide seguir hacia Roma, para fundar la ciudad, episodio que no cita Ovidio, sino que se conoce por la Eneida de Virgilio.

Bibliografía

- Aristóteles. (2000). *Retórica*. Alianza Editorial, Madrid. (Traducción Alberto Bernabé).
- Aristóteles. (2006). *Ética a Nicómaco*. Ediciones Mestas, Madrid. (Traducción Vicente Gutiérrez).
- Farrell, J. (1998). *Reading and Writing the Heroides*. Harvard Studies in Classical Philology (HSCP), N. 98, pp. 307–338.
- Latín diccionario*. (2002). Latín-Español. Madrid: Ediciones SM.
- Ovidio Nasón, P. (1928). *Heroides*. Paris: Société d'édition Les belles lettres. (Traducción: Henri Bornecque y Marcel Prévost).
- Ovidio Nasón, P. (1986). *Heroidas*. Madrid: Colección Hispánica de autores griegos y latinos. (Traducción: Francisca Moya del Baño).
- Ovidio Nasón, P. (1994). *Cartas de las heroínas*. Madrid: Editorial Gredos. (Introducción, traducciones y notas de Ana Pérez Vega).
- Pabón S. de Urbina, José M. (2006). *Diccionario Manual Griego clásico-Español*. XIX Edición. Barcelona: Vox.



